

«El desván de los cuentos».

Una experiencia educativa interesante para el aprendizaje de las lenguas

José Luis Cerrillo Frías | CEIP Antonio Machado, La Copa de Bullas (Murcia)

Aunque muchas tareas didácticas utilizan los géneros literarios para la mejora de las lenguas, nos ha parecido interesante dar a conocer esta experiencia, llevada a cabo durante los cursos 2002-2007 en el Colegio Español Jacinto Benavente de Tetuán (Marruecos), perteneciente a la red de centros del Estado español en el exterior y que, a partir de las reflexiones de un equipo de maestros de educación infantil y primaria, tiene al cuento como su principal protagonista. El autor recomienda «el desván de los cuentos» a los docentes y analiza las decisiones adoptadas para la puesta en marcha de dicho proyecto.

Palabras clave: animación a la lectura, cuento y narrador.

Although many educational tasks use literary genres to help boost language learning, we were keen to draw attention to a particular experience carried out between 2002 and 2007 at Jacinto Benavente Spanish school in Tétouan (Morocco), which forms part of the Network of Spanish State Schools Overseas. This work, which features storytelling at its heart, stems from ideas from a group of preschool and primary teachers. The author encourages teachers to make use of stories as a resource and analyses the decisions taken to set up this project.

Keywords: reading promotion, stories and narrators.

Bien que beaucoup d'activités se servent des genres littéraires en vue de l'amélioration de l'apprentissage des langues, il nous a paru très intéressant de faire connaître cette expérience qui a été menée à bien entre 2002 et 2007 à l'École Espagnole «Jacinto Benavente» de Tétouan (Maroc) qui appartient au Réseau de Centres Éducatifs de l'État Espagnol à l'Étranger. Une équipe de professeurs d'Éducation Maternelle et Primaire apportent leurs réflexions sur les contes considérant ce dernier comme leur principal protagoniste. L'auteur recommande aux enseignants «le grenier des contes» et fait une analyse des décisions adoptées pour la mise en marche du projet.

Mots clés: Animation à la lecture, conte et narrateur.

1. El desván de los cuentos

Mis numerosos paseos en las tardes de primavera por las calles y plazas de Tetuán (ciudad en la que he vivido seis años) y mis viajes por diferentes ciudades de Marruecos me pusieron en contacto con auténticos maestros del arte de contar cuentos.

La Plaza Mulay el Mehdi y la Plaza del Feddan (antesala del Palacio Real), en Tetuán, el Boulevard Pasteur, en Tánger, o la incomparable Plaza Djemma El-Fná, en la ciudad de Marrakech, son lugares de encuentro, de paseo, y mantienen un encanto especial que sorprende al visitante.

Numerosos personajes pintorescos (en árabe, *halaíke*), ataviados con trajes exóticos y algún instrumento musical solían narrar cuentos de *las mil y una noches* o leyendas que han pasado de padres a hijos provenientes de la tradición oral, rodeados siempre de una gran multitud de auditores, ávidos de oírles, que se apretujaban para ocupar los puestos más cercanos.

Partíamos, por tanto, de un contexto especialmente favorable. Si bien todos los niños son receptivos a escuchar historias fantásticas, fábulas o cuentos, nuestro alumnado lo era especialmente. Había visto contar historias en las calles, las había recibido de sus padres, abuelos, familiares o vecinos, y por tanto, nos sentíamos motivados hacia una actividad que, además de estar destinada al éxito, considerábamos muy funcional de cara a la mejora de la lengua castellana en alumnos que mayoritariamente tenían como lengua materna el árabe.

Nuestras reflexiones, por tanto, irían hacia otros caminos, a sabiendas de que la actividad, casi con toda seguridad, sería un éxito.

«El desván de los cuentos» consistió básicamente en la explotación de un cuento a nivel

didáctico, bien leído, narrado o recreado (posteriormente hablaremos de nuestras experiencias con respecto a unos y otros).

La actividad se iniciaba con la narración de un cuento por maestros, padres o abuelos en un espacio que se acondicionó a tal fin en la biblioteca escolar. Se procuraba que el narrador no fuese un profesor que impartiera clase en dicho curso y que llegase a escena caracterizado; esto favorecería la expectación en el alumnado más pequeño.

En torno al cuento narrado se realizaban –en clase o en la biblioteca escolar– actividades previas y posteriores. En los siguientes apartados se desarrollarán algunos ejemplos y sugerencias.

2. Primera decisión: ubicación y ambientación

Para empezar, analizaremos lo expuesto por Sara Cone Bryant (1992: 52-54) sobre las cualidades más apreciadas por los niños en los cuentos:

- *Rapidez de acción*: a los niños no les interesa tanto lo que piensan o sienten los protagonistas como lo que hacen. Esta preferencia del niño o la niña muestra su instinto natural. Según la teoría de los estadios evolutivos del psicólogo infantil Jean Piaget, de los 2 a los 7 años el niño se encuentra en el *subperíodo operatorio*, y sus notables logros en el lenguaje oral se dan fundamentalmente por la acción, mientras que encuentra muchas dificultades para la representación o abstracción.
- *Sencillez teñida de misterio*: en los cuentos se describen objetos que el niño ve todos los días y que, por tanto, para él son habituales, pero están teñidos por una sombra de misterio que los hace más agradables y atra-

yentes. Así, en el cuento de *Blancanieves*, cuando se describen las habitaciones de los enanitos, los objetos son habituales: camas, sillas, mesa, cubiertos, pero el hecho de pertenecer a los enanitos los convierte en objetos fantásticos y atractivos.

- *Elemento reiterativo*: consiste en una determinada cantidad de repeticiones, que corre paralela a la necesidad que siente el niño o la niña de conocer, reconocer, asegurarse y conquistar la realidad. Baste como ejemplo el diálogo entre Caperucita y el lobo en el cuento clásico de Charles Perrault, en donde se repite varias veces la siguiente estructura morfosintáctica: «Abuelita, abuelita, ¡qué [...] tan grande tienes! Para [...] mejor». Dichas reiteraciones adquieren vida dentro del cuento.

Teniendo en cuenta lo anterior, ambientamos un lugar acogedor y atractivo, al objeto de que transmitiese comodidad, relajación, misterio, y de que predispusiera receptivamente a la tarea.

El lugar elegido fue una parte de la biblioteca escolar, la que se encontraba más al fondo, próxima a un gran ventanal y en donde estaban las secciones de enciclopedias y de literatura



infantil y juvenil, cuyos libros eran menos utilizados por el alumnado.

Considerábamos importante acercar a los alumnos a su biblioteca, al lugar donde se encuentran la mayor parte de los libros de lectura del centro. Pretendíamos que recibiesen sensaciones agradables en este espacio a veces demasiado solemne y serio y en donde todo el mundo debe guardar silencio.

Así que nos pusimos manos a la obra y confeccionamos con telas de diferentes colores, cosidas entre sí, una acogedora y bonita buhardilla con su tejado inclinado, cuidando de que en el interior no hubiese excesiva luz, al objeto de que el ambiente invitase al misterio.

Por último, sólo faltaba pensar en la decoración y en la comodidad del auditorio: unas macetas y una gran alfombra fueron la solución.

3. Segunda decisión: ¿contamos un cuento o lo leemos?

Está claro que los niños prefieren la narración de un cuento a su lectura. La principal diferencia entre contar y leer estriba en el hecho de que el narrador es libre en su interpretación, en tanto que el lector queda ligado: el libro está en sus manos.

El narrador, por el contrario, no está limitado por nada, se levanta, se sienta, es libre de observar a su auditorio, de seguir el texto o modificarlo, de servirse de sus manos, de sus ojos y de su voz para mejorar su expresión.

Por estas razones, este cuento será mucho más espontáneo que uno leído, y, por consiguiente, la corriente de simpatía que se establece entre el narrador y su auditorio es mucho más rápida e intensa.

3.1. Algunas razones por las que un cuento narrado es más atractivo que un cuento leído

El narrador transmite su propio goce por el cuento narrado y al niño le despierta más curiosidad lo que le cuenta una persona que lo que recibe de un libro o una película. Ante un narrador de cuentos, los niños están más predispuestos a mantener la atención, las miradas son correspondidas, hay una gran interacción, que tenemos la obligación de aprovechar.

Y además, la narración de un cuento no queda limitada solamente a los niños más pequeños de jardín de infancia o educación infantil; si acertamos en la elección y transmitimos nuestro entusiasmo, podremos contrastar su valor educativo a todas las edades.

Guardo un grato recuerdo de un curso de animación a la lectura en el que participé hace más de diez años. El ponente nos ofrecía propuestas para llevar a cabo con nuestros alumnos, relacionadas con el cuento y la poesía. Al inicio de una clase, y sin esperarlo, se situó en el centro y, sin preámbulos, comenzó a narrar el cuento El gallo Quirico. Frente a él más de treinta docentes boquiabiertos y embobados nos rendíamos a sus dones. El espectáculo era impresionante.



Sin embargo, y aunque coincidíamos con las reflexiones de los autores leídos y nos inclinábamos por la elección del cuento narrado, no podíamos olvidar que uno de los objetivos pretendidos con la actividad era el fomento de la lectura. Buscábamos que los niños leyesen los libros, y eso era más fácil cuando los habían visto leer a sus maestros, padres o abuelos. Desde este punto de vista, el libro de cuentos tenía que estar presente en la actividad, el narrador lo utilizaría en algunos momentos, sin sentirse «preso» de él: pasaría las páginas, enseñaría la portada y daría a conocer a los alumnos el colorido atractivo de los dibujos.

Para saber más sobre este apartado, consúltese Cone Bryant (1992: 13-16).

4. Tercera decisión: ¿cómo abordamos la narración?

La lectura de algunos libros y nuestra propia experiencia nos llevó a plantear una serie de puntos que había que tener en cuenta y que conformarían el grueso de los aspectos metodológicos:

1. *Debíamos preparar concienzudamente la tarea:* una buena preparación propiciaría la fluidez verbal, a la vez que se evitarían los pequeños fallos, que no nos harían sentir satisfechos. Asimilar no significa memorizar. Si memorizásemos no seríamos libres en la interpretación, que por un lado pasa por transmitir nuestras cualidades innatas como narradores y por otro, una vez conocidas las características de nuestro auditorio, por utilizar el tono más interesante y adecuado (humorístico, didáctico, fantástico, etc.). Tan sólo teníamos que dejar la memorización para aquellas frases que caracterizan al cuento y sin las cuales éste no sería igual. Para terminar este apartado valoramos como muy convenientes los ensayos en voz



alta. Esto nos ayudó a tener mayor seguridad y confianza en nosotros mismos.

2. *Quien debía elegir el cuento era el narrador:* eso le haría sentirse más cómodo, teniendo en cuenta, primeramente, que lo creyese adecuado para la edad y las características de los alumnos y, después, que a él le resultara interesante.
3. Era importante *cuidar las condiciones físicas que rodearían al relato:* buscábamos una atmósfera de misterio, algo diferente, que sorprendiera al auditorio (poca luz, las telas de colores, los niños sentados en el suelo y no muy alejados, narradores caracterizados...), que propiciase la atención necesaria, el silencio y, en definitiva, la atmósfera favorable.
4. *El objetivo principal era buscar la sintonía con el auditorio:* desde el momento de la elección de la historia, ya buscábamos que tuviera éxito. Es verdad que no todo el mundo tiene el don de mantener la atención del auditorio, así que tendríamos que utilizar algunos recursos para hacerlo posible:
 - Utilizar expresiones sencillas y cotidianas, comprensibles para nuestros alumnos.
 - Anticiparse a los pasajes más atractivos o graciosos para el alumno y recrearse en ellos.

- Emplear el tiempo necesario para desarrollar adecuadamente cada escena.
 - Manifestar entusiasmo a la hora de contar el relato, para propiciar el interés y el goce.
5. *Debíamos actuar sin sobreactuar:* el narrador iba vestido como el personaje que interpretaba y se identificaba con las características de los personajes, mediante la modulación de la voz, el vocabulario utilizado, los gestos, el movimiento de las manos y del cuerpo... No obstante, quien asumía la narración debía sentirse cómodo, sin forzar situaciones.

Para saber más sobre este apartado, consúltense el capítulo «Cómo contar un cuento» del libro *El arte de contar cuentos*, de Cone Bryant (1992: 85-105).

5. Actividades previas y posteriores

Previamente había una toma de contacto entre narrador y maestro de lengua, al objeto de coordinar las actividades que se abordarían en clase.

5.1. Algunas actividades para el alumnado de educación infantil (cuento de Caperucita)

1. Trabajar en el alfabeto la letra *ele* de *lobo*.
2. Coloreo y manualidades.
3. Discusión sobre lo acontecido, resúmenes cronológicos, reinventar el cuento, descripciones de personajes, etc.
4. Pictogramas para que los niños puedan participar en la lectura.
5. Tratamiento de hábitos de alimentación saludable partiendo del pastel de frutas que lleva Caperucita a su abuelita.
6. Actividades rítmicas, psicomotrices y de



dramatización: imitar sonidos, inventar y entonar canciones, etc.

5.2. Algunas actividades para el alumnado de primaria

1. Dibujos sobre párrafos, la portada tal como es imaginada por el alumno.
2. Ejercicios de completar con sílabas o palabras, responder a preguntas, describir personajes, sopas de letras, resúmenes con condicionamientos, relacionar mediante flechas.
3. Recrear la historia, con diferentes variables, con un final distinto...
4. Dramatización de algunos fragmentos.

Teniendo en cuenta las características del centro (70% de alumnado de lengua materna árabe), tuvieron especial interés para el equipo de trabajo las actividades que tenían que ver con las cuatro destrezas básicas: expresión y comprensión oral y escrita.

De gran interés fue el análisis del libro *Gramática de la fantasía: Introducción al arte de inventar historias*, de Gianni Rodari (1973). El autor expresa un sinfín de actividades para recrear historias fantásticas, sustentadas en una sólida base pedagógica y didáctica. A continuación reflejemos algunas de las que

empleamos con adaptaciones para las dos etapas educativas:

1. *Los cuentos al revés*, alterando los valores de los personajes. Por ejemplo: la bruja y el lobo son buenos.
2. *Confundir los cuentos*. Por ejemplo: Caperucita es verde, el oso es quien se come a su abuelita, etc.
3. *Ensalada de cuentos*. Por ejemplo: Caperucita se encuentra con Pulgarcito en el bosque; ¿le servirán las botas de siete leguas para huir?; ¿será el ogro quien se coma a la abuelita?...
4. Introducir una *nueva clave espacio-temporal en un cuento conocido*. Por ejemplo: Los tres cerditos en la playa de Torrevieja.

6. Evaluación de la actividad

Valoramos la actividad como muy interesante y, por tanto, la recomendamos. A destacar:

1. Hay poco trabajo organizativo.
2. Despierta interés en todos los sectores de la comunidad educativa.
3. La biblioteca escolar abre sus puertas a otros eventos, convirtiéndose en un pilar básico y dinamizador cultural del centro y de animación a la lectura.
4. Permite el acercamiento del alumnado a la biblioteca y a los libros.
5. Permite la proyección de la lengua y la cultura españolas.
6. Tiene un encaje adecuado en la Semana Cultural o en la Semana del Libro de cualquier centro educativo.

7. Encuadre normativo

Si analizamos la normativa vigente, podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que «El desván de los cuentos» sería una actividad con cabida justificada en cualquiera de las etapas educativas de enseñanza obligatoria.

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE) polariza la atención en la lectura, proponiendo un tiempo diario para las etapas de educación primaria y secundaria.

Además, en el Real Decreto 1513/2006, de 7 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas de la educación primaria, se incorpora de forma preceptiva al currículo la literatura infantil a través del bloque de contenidos denominado *educación literaria*.

También el anexo I del citado real decreto establece como la primera de las competencias básicas (nuevo elemento que hay que tener en cuenta en el desarrollo curricular) la comunicación lingüística.

A estos cambios contribuirá, sin duda, lo precisado en el artículo 113 de la LOE, donde las bibliotecas escolares se configuran como un espacio abierto a la comunidad y se reseña su papel en el terreno de la animación a la lectura, con un compromiso de respaldo económico por parte de las administraciones educativas.

Por otro lado, el artículo 19.2 de la LOE, en relación con los principios pedagógicos de la etapa de primaria, expone:

Sin perjuicio de su tratamiento específico en algunas de las áreas de la etapa, la comprensión lectora, la expresión oral y escrita, la comunicación audiovisual, las tecnologías de la información y la comunicación y la educación en valores se trabajarán en todas las áreas. (Este artículo tiene su correspondencia en el artículo 26.2 de la misma ley, en relación con la enseñanza secundaria obligatoria)¹

Si damos un paso más, el Real Decreto 1027/1993, de 25 de junio, por el que se regula la acción educativa en el exterior, establece en su artículo 11:

Los centros completarán su oferta educativa con la organización de actividades de proyección cultural, coordinadas con los servicios de las respectivas embajadas de España y, en su caso, con los centros del Instituto Cervantes.

Bibliografía

- AMO, M. (2002). «La narración oral, técnica de animación lectora». En AA.VV. *Días del libro de lectura* (pp. 27-33). Madrid: CAP de Villaverde.
- BLANCO, J.A. (2002). «Un día en las machotas». En AA.VV. *Días del libro de lectura* (pp. 35-56). Madrid: CAP de Villaverde.
- CONE, S. (1992). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Hogar del Libro.
- CORONAS, M. (2007). «Diecinueve años, libro a libro». En *La biblioteca escolar como espacio de aprendizaje* (pp. 179-220). Madrid: MEC.
- PELEGRÍN, A. (1988). *La aventura de oír*. Madrid: Cincel.
- RODARI, G. (1973). *Gramática de la fantasía: Introducción al arte de inventar historias*. Madrid: Argos Vergara.

1. El artículo equivalente para la ESO es el 26.2: «en esta etapa se prestará una atención especial a la adquisición y el desarrollo de las competencias básicas y se fomentará la correcta expresión oral y escrita y el uso de las matemáticas. A fin de promover el hábito de la lectura, se dedicará un tiempo a la misma en la práctica docente de todas las materias.»

